

RETIRO MENSUAL: ¡DIOS ESTÁ EN TI!

«Intentan comprenderme desde fuera_ decía San Juan Pablo II_, pero sólo puedo ser entendido desde dentro.»

PARTE III: LA INTIMIDAD CON DIOS¹

Práctica de la intimidad con Dios en nosotros: Ya hemos visto cuál es nuestro tesoro. Llegará a ser verdaderamente nuestro, si nos esforzamos: en *desearlo, protegerlo, conquistarlo*.

«Dios no solamente está frente a nosotros, como el totalmente Otro. Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en Él. Su dinámica nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida dominante del mundo»². **(Benedicto XVI)**

1- Desearlo:

«Desear nuestro tesoro: M. Olier oía con frecuencia, refieren sus biógrafos, una voz interior que le decía con imperiosa dulzura : “¡Vida divina, vida divina!...” Después de su segunda conversión, que consistió en la absoluta oblación de sí mismo, “se asemejaba su existencia a una gran festividad”»³.

Como dirá Olier:

«No basta recordar lo que la fe nos enseña. Una vez más para saber “cultivar como es debido la gracia de nuestro bautismo” basta “tener discernimiento”. Cuando el patriarca Jacob, en una visión, contempló aquella misteriosa escala que de la tierra llegaba al cielo, y a los ángeles que subían y bajaban, sobrecogido de espanto sobrenatural, despertó exclamando: “Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía! Este lugar es en realidad la casa de Dios y la puerta del cielo.”»⁴

«La mayor parte de los hombres viven, por desgracia, como si no tuvieran alma... Aun la mayor parte de los que tienen sentimientos más o menos elevados sobre la importancia capital de ella y que creen que puede salvarse o condenarse por toda una eternidad, viven como si Dios no tuviera su morada en ellos: “No se preocupan de la presencia divina, no me refiero a la presencia de Dios en el universo... hablo ahora de la presencia de Dios en el alma. Aun los que son cristianos por su fe y por las luces espirituales, que saben y repiten que tienen un alma que salvar, aun éstos viven sin sentir, de un modo habitual que nunca están solos; que Dios mora en el alma como el alma en el cuerpo. Y sin embargo, esta es la verdad”. “Sin darnos cuenta de ello, somos el Paraíso de Dios; es preciso pensar y obrar de tal manera, que a su vez, Dios sea nuestro Paraíso”»⁵.

¹ *Dios en nosotros*, P. RAÚL PLUS, S.J., libro V, pág 143.

² BENEDICTO XVI – JJ 2005, Colonia; repetidas por él mismo al recibir a los participantes de la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 13/3/09.

³ *Dios en nosotros*, P. RAÚL PLUS, libro V, cap.1, pág. 144.

⁴ Idem.

⁵ Idem 145.

«Este programa, exagerado en apariencia, debiera ser, sin embargo, el de todo bautizado. “Casi pudiera definirse el cristiano verdadero, escribe Newmann, diciendo que es un hombre absorto por el sentimiento de que Dios está ahí, en el corazón de su corazón..., un hombre cuya conciencia de tal manera está iluminada por Dios, que vive bajo la impresión habitual de que cada una de sus penas, de que todas las fibras de su vida moral, todas sus razones determinantes y sus deseos, están patentes ante el Todopoderoso”.

¡Ah! si es preciso atenerse a este modelo, ¡qué pocos “verdaderos cristianos” podremos encontrar! ¡Y cuánto lo lamenta nuestro Señor! ¿No decía Él, hace muy poco tiempo, a un alma santa: “*Estoy en muchos corazones como un tesoro infructuoso; me poseen, porque están en gracia, pero no estiman esta posesión; suple tú tal deficiencia?*”».⁶

«(...)“Los hombres viven en la superficie de las almas sin penetrar nunca en su profundo contenido. ¿Qué acogida damos a tal Huésped? Me confundo con sólo pensar que apenas ha entrado Él en mí, y ya le vuelvo la espalda, y lo abandono para jugar con bagatelas”».

«Dios es el Dios oculto: **Deus absconditus**. (...) la primera disposición que de mi parte he de poner es el silencio, conforme a lo que dice Taulero: “El Padre no tiene más que una Palabra, ésta es su Verbo, su Hijo. La pronuncia en medio de un eterno silencio, y sólo en el silencio el alma la recibe y la oye”. Y continúa: “Silencio, pues, oh alma mía, para escuchar a Dios; silencio para recibir al Verbo; silencio para permitirle que te hable, para que se haga comprender de ti, para vivir en ti. ¡Silencio y Oración!”»⁷.

«Yo voy a revelarte el secreto de la santidad y la felicidad. Todos los días durante cinco minutos controla tu imaginación y cierra tus ojos a las cosas de los sentidos y tus oídos a todos los ruidos del mundo, para poder entrar en ti mismo. Luego, en la santidad de tu alma bautizada (que es el templo del Espíritu Santo), habla con ese Espíritu Divino, diciéndole: Oh Espíritu Santo, Alma de mi alma, ¡Yo Te adoro! Ilumíname, guíame, fortaléceme, consuélame. Dime qué debo hacer; dame Tus órdenes. Yo prometo someterme a todo lo que deseas de mí y aceptar todo lo que permitas que me suceda a mí. Solo hazme saber Tu Voluntad. Si haces esto, tu vida fluirá feliz, serena y llena de consuelo, incluso en medio de las pruebas. La gracia será proporcionada a la prueba, dándote fuerzas para llevarla, y tú llegarás a la Puerta del Paraíso cargado con mérito. Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la santidad.”» (Cardenal Mercier)

«San Francisco Javier no llegaba a comprender cómo había tantos mercaderes que buscaran las aromas y especias de Oriente. Y nosotros mismos, ¿no hallamos excesivo el celo de los que buscan el oro en Alaska? ¿Por qué, pues, no son más numerosos los que no buscan otro tesoro que la piedra preciosa y ponen en juego todos los medios posibles para asegurar su continua posesión?».⁸

2- Protegerlo

«**Proteger nuestro Tesoro:** *Depositum custodi*, Guardad cuidadosamente el depósito.

(...)“Acuérdate que perteneces a César”. Mejor aún podríamos nosotros decir: “Acuérdate que Cristo te pertenece”. Lo cual entraña especiales exigencias.

⁶ Idem 146.

⁷ Idem 147.

⁸ Idem 152.

(...) San Alfonso Rodríguez decía: “Es preciso hablar poco con los hombres y mucho con Dios. Tengamos siempre a Dios presente en el fondo del corazón, y fabriquémonos allá una especie de retiro... no haciendo ni diciendo nada sin consultarlo antes con Él”».

«“Siempre que he estado entre los hombres —dice, alegando la autoridad de Séneca—, he vuelto menos hombre”. Lo cual podemos nosotros completar diciendo: “Del trato con los hombres he vuelto menos divino, menos penetrado de la presencia en mí del divino Maestro”»⁹.

«Es preciso recordar, con la mayor frecuencia que la debilidad humana nos permita, que “**somos templos de Dios**” y que “el Espíritu de Dios habita dentro de nosotros mismos”. En realidad, éste debería ser el pensamiento único, la idea fija y obsesionante de toda alma que aspire de verdad a santificarse. Este es el punto de vista verdaderamente básico y esencial. Todo lo que nos distraiga o aparte de este ejercicio fundamental representa para nosotros la disipación y el extravío de la ruta directa que conduce a Dios.

No es preciso, para ello, *sentir* a Dios. La fe es enteramente suprasensible e incluso suprarracional. En el mejor de los casos, nos deja entrever a Dios en un misterioso *claroscuro* y, con frecuencia, no es otra cosa que un *cara a cara en las tinieblas*. El alma que quiera santificarse de veras ha de prescindir en absoluto de sus sensibilidades y caminar hacia Dios, valiente y esforzada, en medio de todas las soledades y tinieblas. Así lo practicaba la carmelita de Dijon [por sor Isabel de la Trinidad]:

“Soy la pequeña reclusa de Dios, y cuando entro en mi querida celda para continuar con El el coloquio comenzado, una alegría divina se apodera de mí. ¡Amo tanto la soledad con sólo El! Llevo una pequeña vida de ermitaña verdaderamente deliciosa. Estoy muy lejos de sentirme exenta de impotencias; también yo tengo necesidad de buscar a mi Maestro que se oculta muy bien. Pero entonces despierto mi fe y estoy muy contenta de no gozar de su presencia, para hacerle gozar a El de mi amor”¹⁰». **(Royo Marín)**

«Un abogado, presidente de la Asociación de la Juventud Católica. Y un director de uno de nuestros más afamados patronatos nos da otro consejo: “No todos pueden vivir la vida del claustro o del sacerdocio; no obstante todos deben vivir la **vida interior**, la vida de la gracia, la vida divina”. Y a los que una vida excesivamente exterior impide recogerse, les aconseja leer la **Imitación**. “La doctrina de la Imitación, en efecto, será siempre la verdadera doctrina católica del renunciamiento y de la vida íntima con Dios; de la práctica de esta vida, el católico de nuestros días no está en modo alguno dispensado, aunque a algunos les parezca como pasada de moda, y a otros impracticable”»¹¹.

«Santa Margarita María experimentaba el beneficio de la divina presencia, de un modo especial, en el refectorio, a pesar de las acostumbradas lecturas. En medio de un baile, Emilia d’Oultremont, que fundó más tarde el Instituto de María Reparadora, sintió uno de los más fuertes llamamientos de Nuestro Señor, y tomó esta resolución irrevocable: “¡Dueño mío, tú sólo en mi vida!”. Teodelinda Dabouché, que fundó el Instituto de la Adoración Reparadora, vióse un día obligada a asistir a la Opera. Guardó la unión más completa con Dios durante toda la audición»¹².

⁹ Idem cap. 2, pág. 155.

¹⁰ SOR ISABEL DE LA TRINIDAD, *Carta a su hermana*, del 15 de julio de 1906; cf. PHILIPON, *La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad*, l.c. ROYO MARÍN, *Teología de la Perfección Cristiana*, 66.

¹¹ Idem pág. 156.

¹² Idem 162.

3- Conquistarlo

«Ábrase la **Imitación**, el **Combate espiritual**, los **Ejercicios** de San Ignacio, Santa Teresa, San Francisco de Sales, o cualquier autor ascético serio, y aparecen idénticas expresiones: **vencerse**, **ir contra** el capricho, **destruir**, **sacrificar**; **agere contra**, **ut homo vincat seipsum**; todo eso indica lucha y combate. Toda obra de piedad que no sea un manual de combate, jamás será un libro de sólida piedad. Pero muchos, por no haber penetrado en el íntimo porqué de este combate contra sí .mismos, se descorazonan, tropiezan, dudan. Aparece desde luego en el frontispicio y con caracteres de relieve: **“vencerse”**. Palabra que en realidad amedrenta. **“Vencerse”**... ¿Será, pues, preciso luchar, y por lo mismo, arriesgar algo...? y además **“vencerse”**; habrá, por lo tanto, en mí algo que quede vencido?»¹³.

«Un día se da cuenta San Pambo, oyendo un versículo de un salmo, de que Dios no está con aquel que continuamente vive en lo exterior, complaciéndose en palabras inútiles. “¡Ya tengo bastante, exclamó, volveré a oír lo demás cuando haya puesto en práctica, esta lección”. Al cabo de cuarenta años de vida en el desierto, le preguntaron si había conseguido lo que deseaba. Respondió: “¡Todavía no!”. Sin duda, es ésta la respuesta de un humilde, respuesta de un hombre que se rige por la justa regla y no por sus caprichos»¹⁴.

«Para gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada”.

“Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada”

“Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada”.

“Cuando reparas en algo, dejas de arrojarte al todo”.

“Porque para venir del todo (de la criatura) al Todo (de Dios) has de negarte del todo en todo”.

“Y cuando vengas a tener el Todo, has de tenerle sin nada querer”

“Porque si quieres tener algo en el Todo, no tienes puro en Dios tu tesoro”».

(San Juan de la Cruz)

«Y añade S. Anselmo: “¡Oh cristiano! ¿no te declara el Apóstol que eres cuerpo de Cristo? Guarda, pues, ese cuerpo y esos miembros con todo el respeto que se les debe. Tus ojos son ojos de Cristo, ¿te atreverás a dirigir los ojos de Jesús, que es la Verdad, hacia lo que es vano y engañoso? Tus labios son labios de Jesús, ¿osarás abrirlos, no digo para la calumnia y la maledicencia, sino aún para decir palabras inútiles, conversaciones frívolas? ¡Con qué vigilancia, con qué respeto debemos hacer uso de nuestros sentidos, de todos los miembros de nuestro cuerpo, si es el Señor quien los rige y los posee, y si El presencia todos sus movimientos!”»¹⁵

«“Nada tengo que hacer en lo exterior”, decía Ruysbrock. María no pensaba de otra manera. Nada que hacer en lo exterior»¹⁶.

«Un alma, decía S. Francisco de Sales, es una diócesis suficientemente grande. ¡Y qué mejor recompensa podemos esperar que ésta: un cristiano más, resuelto a no considerar como letra

¹³ Idem, capítulo 3.

¹⁴ Idem 168.

¹⁵ Idem 184.

¹⁶ Idem 190.

muerta la presencia de Dios en nosotros, a vivir de la verdadera Vida divina, la vida en el interior.»¹⁷.

Ave María y adelante!

¹⁷ Idem 191.